

Bien pudiera ser



Antología 2020
Primera edición

Ana María González – Marga Presas

Índice

Prólogo	2
Violación	5
Un pájaro negro... ..	7
Guerrera	8
Mujer	10
Sin hijos, sin ser obedientes a un esposo, sin concurrir a la misa, sing sing sing.....	11
Hoguera Y Lágrima	13
Por cada vez.....	15
Mujeres intramuros	17
Dos mujeres.....	19
I-Señora de los eucaliptos.....	19
II- Mujer que pinta.....	20
¡Mamá, la vieja de enfrente me dijo marimacho...!	21
Una vez una mujer	23
Carta a Guernsey, a la sociedad literaria y a las mujeres de acá, de allá y de más allá.	24
Green Moon	27
Entre Alas y Abismos	29
Quietud.....	31
Cita.....	33
Gema preciosa	34
Mujer bien plantada.....	36
Ojalá.....	37
A manera de epílogo (pero no...)	39
Artistas Plásticas.....	40

Prólogo

Seguramente las dos teníamos la idea en danza en nuestras cabezas, en alguna reunión la habíamos planteado sin encontrar el eco deseado. Coincidíamos en la necesidad de mayores reconocimientos para las mujeres que roban tiempo a su multiplicidad de actividades, para pensarse y escribir. Corría enero de 2020, la pandemia todavía era un problema lejano en tiempo y espacio y aunque el calor sofocante derretía entusiasmos nos reunimos con Marga en la Rys, pizza y cerveza de por medio analizamos posibilidades, hablamos detalles y consideramos que era una buena idea organizar una convocatoria dirigida a mujeres que escriben, ahí fijamos los lineamientos y pensamos en que Bien pudiera ser era un nombre adecuado para el llamado.

Con Marga nos une -entre otras cosas- el tema de que los ismos y ultras no nos desvelan, sino más bien el poder de la palabra y la necesidad de tomar los lugares vacíos para llenarlos de expresión, de fuerza, mediante la creatividad y el arte. Así pensamos que sería, además de una catarsis, una posibilidad de dejar registro poético de mujeres que atravesamos esta época de cambios y dar apertura a esta bisagra que nos interpela. Buscamos ser sencillas en el formato requerido, en épocas de flexibilidad de géneros literarios, y en no limitaciones etarias o por antecedentes culturales o profesionales; nos decidimos entonces por una convocatoria abierta y no por una competencia: era lo ideal (un certamen hubiera significado armado de tribunales de expertos). Como destinatario, pensamos en todas y todes, para que tengan espacio tanto personas con un recorrido literario como las que se animan a publicar por primera vez (sean jóvenes o adultas). Es decir, crear un espacio donde expresar lo que el complejo mundo femenino encierra tanto en lo personal, lo colectivo, lo ancestral, lo actual y urgente, así como también poder homenajear a mujeres valiosas. Nos pareció necesario el respaldo de instituciones abiertas a esta problemática, que son muchas, pero acudimos a las más cercanas: AGMER Uruguay, ALQUIMISTAS 222 y la Secretaría de Mujeres, Diversidad y Género de Concepción del Uruguay.

Luego del lanzamiento por redes y medios locales, recibimos diecinueve trabajos enviados tanto desde nuestra ciudad como desde Colón, Gualeguaychú, Gualeguay, La Plata y hasta de Mar del Plata. Hubo también consultas que nos hacen suponer que muchas mujeres que escriben guardaron en su tintero palabras. Lo que se lanzó como una aventura y una utopía nos descubrió que es quizás una necesidad abrir espacios a quienes necesitan vivenciar a través de la palabra las angustias, luchas, sueños y esperanzas de mujeres muy otras entre sí y tan hermanas a la vez.

Los textos son muy hermosos y su difusión ha generado intercambio de ideas a través de las redes y correos electrónicos, alguien ha dicho que encontró en este grupo un espacio de resistencia, otra sorpresa fue que nos dijeran que un texto es utilizado en las aulas virtuales, otro hito, que un grupo de actrices locales nos pidieran un florilegio que compusimos con fragmentos de todos los escritos de la convocatoria para ser representados teatralmente, porque les habían gustado los textos que leyeron en la Revista La Ciudad.

Si hablamos de las vivencias, tanto en prosa como en poesía, muestran generaciones distintas, experiencias diferentes, paradigmas disímiles, estilos, poéticas muy, muy particulares y ni qué hablar de las temáticas. Hay textos que hablan de las luchas por los derechos que las mujeres del mundo emprendieron

durante siglos con optimismo; otros son historias cercanas o sabidas no necesariamente autobiográficas y también homenajes a mujeres artistas. Así desfilan el acoso sexual, la violación (que se tratan con delicadeza que emociona), la lucha colectiva de los pañuelos verdes y la fuerza necesaria para poder dejar caer mochilas de insultos y maltratos, las mujeres que se descubren alas y aprenden a volar, a alejarse de la jaula, las que advierten su nueva y liviana esencia, las que experimentan reencuentros con ellas mismas y testimonian con temor o admiración ante su propia deconstrucción. Otras mujeres manifiestan el placer de por fin jugar al fútbol y hacerlo con orgullo sin la mirada desaprobadora de otras mujeres empeñadas en sostener el patriarcado con más fuerza y vehemencia que los propios hombres. Chicas que se sienten abrazadas por otras, con quienes comparten sus tristezas y emociones, sus ganas de cambios. Mujeres que se sienten plantadas en la vida, fabricantes de sus propias corazas, que se salen de los muros impuestos, que se empoderan y revelan mentiras y condenas ancestrales. Mujeres que hablan de liberación, de nuevos paradigmas, que se sienten dueñas de “historias cosidas, restauradas” que aprendieron a curar, que se fueron haciendo con los textos leídos cuando pueden, porque “el hacer es siempre urgente”. Mujeres que observan cómo los hombres adquieren forma de pájaros negros y comen el corazón de quienes pueden hacerle sombra, por vicio nomás. Mujeres a quienes la vida les ha encendido hogueras y hecho derramar lágrimas, las que hacen un viaje interior para descubrir la propia gema que brilla, las que sienten plenitud de amor, que son capaces de admirar y advertir toda la belleza de otras mujeres escritoras, pintoras, amigas. Se vivencian luchas interiores y poéticas, las intramuros de conversaciones solapadas, las nuevas de las plazas, calles, tribunas y megáfonos: coloridas, con farolitos, murgas, cantitos, perfumes, música de Miss Bolivia... ¡Cuánta belleza amigas!

Sobre las participantes

Podríamos hablar de profesiones: estudiantes de derecho, de literatura, de psicología, de ingeniería civil; profesoras de literatura, psicología, francés, de lengua y cultura italiana; ex directivas de instituciones; de trabajadoras: amas de casa, abogadas, dueñas de blogs, coordinadoras de agrupaciones culturales o sociales, en tribunales, organizadoras de eventos, psicoanalistas, artistas plásticas, escultoras, actrices, cantoras... Algunas con varios de estos trabajos combinados entre sí, todas ellas admiten ser amantes de la lectura y escritura y hasta enamoradas del lenguaje. Alguna, como Cecilia, afirma ser “miembro de la sociedad de aprendices de brujas que buscan encontrar la noche y sus lunas en el acto de crear con la palabra (único miembro)”, creo amiga, que ahora tendrás 19 hermanas en esa membresía. Es decir, la heterogeneidad en plenitud... ¡Cuánta riqueza, amigas!

¿Qué más decir?, ¡gracias queridas mujeres que escriben! porque han volcado tripa y corazón, han derramado efluvios de rocío, han sembrado esperanza, han cosechado belleza, han hecho un banquete con el idioma, ustedes que han sido todo: madres de hijos o sin ellos, de proyectos, de ilusiones, de luchas, tejedoras de sueños, militantes, víctimas de hombres, de prejuicios, de paradigmas, de jaulas que hoy se sienten libres. Ustedes, pura fuerza creativa y su generosidad, han parido belleza una vez más y sobre todo... nos la han confiado.

Agradecimientos

A Hilda Beatriz Bustos, Silvi Colombo, Lili Delmonte, Sol Hegglin, Tamara Matzkin y Vir Pontelli, que ofrecieron sus bellísimas pinturas.

A Rodolfo Negri, que nos ofreció su espacio en Revista La Ciudad

A Pascual Pontelli, que nos ayudó en la diagramación y compaginación.

A Ileana Fernández Escobar, que nos dio su apoyo desde Dirección de Géneros, Mujeres y Diversidad.

A Guille Lugrín y Ata Puchulu, que nos acompañan desde la Secretaría de Cultura de Concepción del Uruguay.

Aclaración

Los textos se presentan en orden alfabético y hay un apéndice al final donde figuran los datos de las pintoras de Concepción del Uruguay que generosamente ofrecieron su talento.

Olga Vilma Silvia Bertinetti

Mar del Plata, Buenos Aires.

Desde hace varios años escribe y participa del taller
DE LA PALABRA.

Integra antologías, ha recibido menciones y premios.

CIUDAD DE LETRAS última antología impulsada por la
SEP, es primera mención en poesía otorgado por el
MUSE CASA DEL FARO de Quequén en enero 2020.

PINOCHAFIESTAS@GMAIL.COM

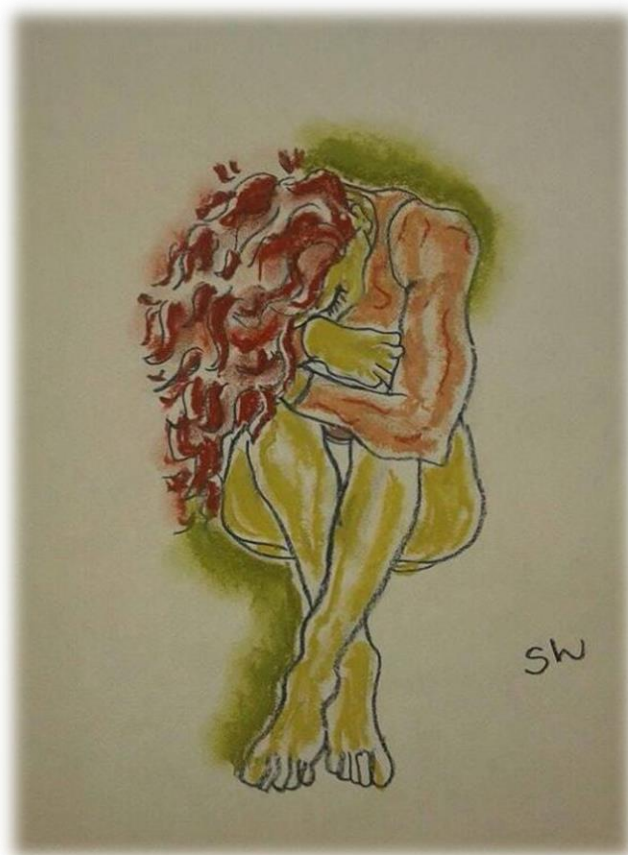


Violación

(para todos tiene la muerte una mirada- Cesare Pavese)

Ella saca su cuerpo pequeño al sol
mira alrededor las vagas sombras
la calle está vacía
la gente que la roza no la ve
De niña ayudaba a su madre
-era un juego-
Bajo el idéntico cielo los niños ríen
quiere ser una niña
dormir en la tibieza de unos senos
está cansada de ir y venir
La lluvia murmura
se lleva su sonrisa ingenua
el día de sus ojos claros
Es una mancha bajo las estrellas
Escucha voces
voces del pasado
vuelve aquel remoto miedo
los recuerdos son grumos de sombra
que penetran la persiana cerrada de su niñez
Un rayo de luz descarnado la encuentra boca
arriba

Cada día la ventana se abre al aire del silencio
todos callan y se esconden
Para ella cambió el color del mundo
una multitud la hace temblar



Sol Hegglin Miotti

su voz fue mutilada por la fuerza
es un secreto horizonte muerto

Sentada en la piedra más áspera: Dios no existe
existe un tiempo y un lugar para su sepulcro

Monseñor contempla y enmudece con su moral
de catecismo

es un objeto en el cuadro
una pincelada en la penumbra
“Las cosas siempre han sido y serán así”

Violada la ventana de su infancia
la calle que camina empobrece de justicia
y el silencio es un vejamen repetido
No se atreve a flotar en otros ojos
las arrugas de la indiferencia le impiden crecer
vive negada al amor

Cruza la vida a hurtadillas

Se necesita mucho tiempo
para recorrer el camino de la esperanza
y aún no pudo lavar las manchas criminales
A veces recrea la fuerza brutal en imágenes
desnudas
sus vísceras se retuercen
mil lágrimas afloran
desde sus ríos secos a las yemas de los dedos

El silencio bebe su llanto

Sueña escaleras rotas
es un tren detenido en la miseria
no hay forma de evadirse
le asesinaron el alma los esclavos del poder



Patricia Delaloye

Colón, Entre Ríos.

Profesora de Lengua y Literatura.

Lectora voraz, escritora independiente.

Administra *Voraces Lectores* en Facebook: voraxlectora

Autora de Blogs: www.voraceslectores.blogspot.com

www.mitextulitura.blogspot.com

www.voraxlectora.blogspot.com.ar

voraceslectores@gmail.com



Un pájaro negro...

Esta tarde un pájaro negro, oscuro
Picoteó mi corazón
Con un sorpresivo salto rasgó mi blusa
Metió su pico en la carne de mi pecho
Lo más profundo
Mientras roía la herida
Su lengua punzante desgarraba
La carne a jirones
Chupaba la sangre brotada en hilos
Los otros pájaros observaban
Con ojos desconcertados
No agitaron sus alas
No trinaron
Un silencio de sepulcro invadió el salón
El pájaro con su plumaje embetunado
Chillaba y mientras tragaba mi sangre
Gorjeaba un sonido extraño
Cuando extrajo su pico de la herida
Comenzó a cerrar sus alas
Y voló rápidamente por la ventana
Y luz regresó al sitio donde estaba
Otro pájaro me creció en el pecho
Sus plumas son suaves
Con su pico cerró la herida
Se posa en mis manos a veces
Me arrulla desde entonces
Otras veces retorna a mi pecho
Y me arrulla apaciblemente

Marina Estrella Delorenzi

Concepción del Uruguay, Entre Ríos.

Profesora en Psicología, en el nivel medio y superior.

Madre y ama de casa.

De vocación, escritora

marinadelorenzi@gmail.com



Guerrera

La guerra se ha desatado. Dentro de mí los demonios disparan con miedo a mis proyectos y los sueños construyen trincheras para mantenerse en pie. Cada día es una batalla. Afuera, el aire sopla suave y calmo, sin enterarse de los disparos de la afrenta interior.

Lucho con los preceptos impuestos. Peleo con los preconceptos y prejuicios. En la palabra se me escapan. En la mirada sesgada. Y siento que pierdo. No puedo permitir que el patriarcado gane esta batalla. Mis compañeras me necesitan atenta. Las convicciones mutan. Se van haciendo más fuertes y reclaman. Abrazan, gritan, marchan. Porque la guerra es adentro. Pero es afuera. La brisa fresca de la mañana no me puede distraer.

El color de la ropa. El maquillaje antes de salir. Se imponen en la mañana, para empezar el día. Esta guerra se libra hasta en los detalles. ¿Qué es lo que realmente quiero hacer? ¿A qué me obligan los demonios? El miedo es el enemigo más poderoso: me amenaza con no encajar, con no poder salirme de las estructuras. Me dice que no hay luchas victoriosas aquí. Me pongo gris. Me voy apagando porque le voy creyendo y las posibilidades se agotan, se opacan conmigo.

Las noticias me dicen que el monstruo es grande y no perdona: a los 10 meses, a los 8, a los 17, a los 36 años. Los demonios hacen guardia y ejecutan: a ellas les gusta. Dónde estaba la madre. Para qué se saca esas fotos.

El deber ser y el desear ser confrontan muchas veces. Ya conoce, cada uno, los reverses del otro. Son viejos contrincantes. Y nunca se dan tregua. El espacio para escribir y ser a través de mi deseo-necesidad de abrimme a la palabra. Y la ropa para lavar y el montón de platos que se acumula en la cocina. Los demonios están. No descansan. Me preguntan. Indagan sobre mis tiempos. En qué los uso. Los desperdicios. No los aprovecho.

Salir de noche. Los demonios se multiplican y no hay paz posible. Los sueños se llenan de miedo: me sueño acosada. Sueño a mis hermanas avasalladas. Sueño las heridas de las muertas. Las que gritaron sin ser escuchadas. Aquí no hay paz posible; no la hay.

La guerra es adentro y es afuera. Está en la cabeza, en las palabras, en las prioridades y en el guardarropas. La guerra está en los medios de comunicación, en los titulares de letras inmensas y en el rincón de la página 7 de los diarios locales. La guerra está librándose en la calle: a las tres de la madrugada y a las cinco de la tarde... Los demonios imponen horarios, normas, calles. Pero la guerra no da respiro.

Hay una guerra en mí y libro la misma guerra junto a mis compañeras. El patriarcado es un demonio inmenso que está al ataque, en los genes, en la herencia de lo que fuimos aprendiendo. El lugar de la mujer. El espacio que puede ocupar. Las culpas que le pertenecen. El demonio está en el otro: el que se ríe de las rubias o de las gordas o de las tortas. De las solteronas y de las madres luchonas. En los que se adueñan del sexo, del cuerpo, del deseo, de la cama, de la palabra...

La libertad está en juego. La paz profunda que esa libertad habilita. La libertad de deshacerse de los demonios.

Patear la pelota, pintarse la cara, sacarse el corpiño... ser madre, escritora, amante... cantar a viva voz en cualquier esquina, que la temperatura determine la ropa y el estado de ánimo, cada foto. Así se sentirá la victoria. La mía y la de todas.



Silvi Colombo



Nelsa Inés Dominutti

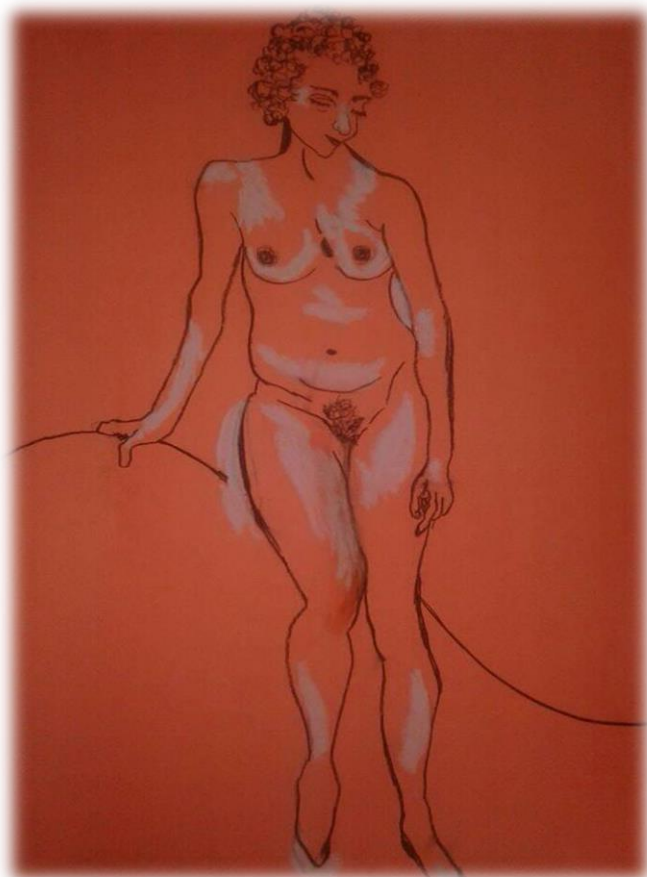
Gualeguaychú, Entre Ríos.

Profesora de francés nacional jubilada.

Integrante del taller literario *Lxs Curanderas*.

neludominutti@gmail.com

Sol Hegglin Miotti



Mujer

Levanta vuelo y sus pies,
sus pequeños pies,
dejan huella.

Los rayos de sol
tejen peces en el pelo
y es sirena.

Sirena con cola larga, que abriga,
cola con cuevitas.

Espacios de descanso y vértigo,
creando apetitos...

hace desear, crecer, creer ser duplicado
de una madre.

Usurpadora del amor,
en golpes extraordinarios aísla el arca
hasta desencajar la espalda.

La mujer

ha llorado demasiado, tanto...

Eterna huérfana de paz, apuesta
cada día

componiendo hasta atar la esperanza
a la raíz del árbol.

Libre o asfixiada

vive la poesía del alma,

alma coraza, almacena, duplica y comparte.

Para ti , mujer, nacen las palabras completas
y la luna llena cada nueve meses o

la luna nueva cada año.

Trenzando savia con romero

Pone un plato caliente en la mesa

para llenar de crepúsculos

las manos

Nida

Luciana L. Fontana

La Plata, Buenos Aires.

Artista plástica escultura.

Artes decorativos, actuación, cantora.

lucialucianaf@gmail.com



Sin hijos, sin ser obedientes a un esposo, sin concurrir a la misa, sing sing sing.

Al nacer o antes inclusive, nos ponen nombres que nos acompañaran durante todas nuestras vidas y con una carga amorosa en la mayoría de los casos; pues, he sido nombrada Luciana Laura y me siento muy a gusto con esos nombres, acepto me llamen Luli, Lu, Lula, Lucia, Luchi, sin caer en, linda, bonita bombón o caramelo empalagoso como una tarta gigante de grageas con letras organizadas para tontificar.

La señora anda en una moto en duro y así es, rock and roll baby y nada de pendevieja, una laburante en la moto que le gusta. Aunque en argentina existan rockeros meca.com hay de todo y para todos los gustos, en este país una Mujer ha llegado al puesto mayor haciéndose llamar La Presidenta mientras que las culebras se retorcían de la envidia y simple veneno de puro chusma y brujas que son, sea como fuere les dolió el ovillo y tejéte esa virulana y basta de pavadas que hay que estar unidas de una vez por todas, que tonta ilusa utópica.

Cuando el hombre habla, la mujer se calla y si en la reunión el hombre hace un chiste su mujer lo festeja cuantas veces sea necesario, publico asegurado para el show, digamos que es una nimiedad como trabajo de esposa ama de casa niñera empleada doméstica y sin obra social.

No parecería ser un trabajo digno sin embargo el discurso hegemónico no deja tregua para el lavado de cerebritos con la familia nuclear.

Cuando el hombre se ubica por debajo de la mujer alegando que somos mejores que ellos a mi entender, no corresponde porque, esto no tiene que ver con competir, sino más bien de compartir nuestras mejores facetas o versiones de nosotros mismos y construir juntos.

Hoy se los ve, a los nuevos hombres y Mujeres, paseando a sus niños y disfrutando de la crianza juntos, percibo un futro social más amable y evolucionado y eso es lo que argentina y el mundo precisan de inmediato. Utopía¡!

¿Hola bombón lista para ser comida?, que mala que me pongo, si pusieran esa misma energía en tomar conciencia, sin embargo ni siquiera se lo plantean, por que al igual que los discursos que

llevan rebaños para un lado y para el otro, las tendencias es poner de moda decir lo mismo y convertirse en tontos sincronizados porque está cool. Así también sucede con las mujeres atrapadas en la red de las tele novelas y propagandas de artículos del hogar, programas sexistas y un bombardeo insoportable de neuras desesperantes que ponen en conflicto a las mujeres entre si desde las recolectoras hasta los electrodomésticos y el tamaño de la cocina.

¿Deberíamos recordar cuando bailábamos frescas y libres alrededor de las fogatas en vez de condenar a la hoguera a quienes son inusuales, cuando será el momento en que respetemos al diferente? Disfrutar livianas y alegres y liberarnos de tener que reeducar al machito de regalo que nos deja la mujer inconsciente.

Amantes de un lado amadas del otro nadie dice nada y todos felices. Buena fórmula en donde nadie sale perjudicado. Hoy hay miles de configuraciones para vivir el amor o el sexo y fusionar sexo amoroso es lo ideal, pareciera que los jóvenes pueden proporcionarnos muchas variantes de disfrutar afecto a medida sin que nadie sufra por eso. Enamorarse del alma de la persona es una de las tantas nuevas maneras y nuevos paradigmas; ¿aprender y aceptar sería lo más apropiado sentirnos felices con la felicidad del otro, Utopía?

Utopía, palabra que podría ubicarse en el horizonte a modo de continuar la búsqueda de lo nuevo y jamás dejar de intentar ver más allá de la nariz.





Marita Frontelli

Concepción del Uruguay, Entre Ríos.

Profesora Superior de Lengua y Cultura Italiana.

Cursó estudios de Lengua y Literatura Española

Integró el Círculo de Literatura del Profesorado de Letras.

Editó libros para niños y participó en Antologías varias en Poesía y Prosa

frontellima@gmail.com

Hoguera Y Lágrima

Porque es así la vida y todo llega...

Porque no he de seguir trepando apenas...

me construiré este puente con las piedras,

haré un sendero escalando las quimeras...

Trastocando los sentidos respiraré amarillos,

iré bebiendo el sol pintando los sonidos.

He de seguir los sinos y caminos

para andar continuando y no rendirme.

He de saber si llegar no ha sido en vano...

si pasar este andar me desentierra...

si el presentir aristas de ignorada ausencia

me despierta... para ser ésta...

la que antes dormida, iba viviendo apenas...

He de escalar nuevamente las quimeras

y la utopía dejará de serlo...

Porque es así de simple -aurora y alba-

el letargo se ha vuelto redondez,

presencia de esmeraldas aguas,

ausencias que se han ido diluyendo

en centros de corolas desgajadas.

Porque voy... el andar se ha vuelto girasoles.
Una voz de hojarascas me distrae,
un esplendor de paz se acerca y llega
para estallar diciéndome en el canto
que he de seguir así...
persiguiendo barriletes como antes.

Porque olas y pájaros y vientos
caminan hoy mis venas en colores
vuelo alto, alto, alto...

y aun así...
transcurro y permanezco,
y canto y temo y siento y amo...!

... hasta el final de mis silencios
he de seguir en vuelo,
en andar, en decir, en desamparo...
para volver a ser otra vez

y otra vez
y otra vez

hoguera y lágrima...!



Silvi Colombo

Lena Fugassa

Mar del Plata, Buenos Aires.

Estudiante de Letras en la UNMdP.

Feminista.

Escribo hace unos años y publiqué algunos
textitos en formato fanzine.

Impulsé junto a mis amigxs el Elisyx un evento
literario de acá que hoy sigue girando
hermosamente.

lena_mdq@hotmail.com



Por cada vez

Ellas me abrazaron

En pleno corsito

Una noche de verano

Bajo los banderines de colores

Al ritmo de la murguita

Ellas me abrazaron

En medio del llanto

Sin consuelo

La tarde tan triste

En que salí

Con el pilotito negro

A buscar la pasti

Ellas me abrazaron

En la parada de bondi

Cuando sacudía el viento

Cuando volvía a casa

Cuando solo se veía

El brillo del asfalto

Sudando en espejo

Mi terror nocturno

Ellas me abrazaron
Mientras gritaban los grillos
Al unísono: corré volá saltá
Cuando remaba sola
Sobre un colchón desvencijado

Ellas me abrazaron
Una vez más
Bajo las luces anaranjadas de la calle
A la vista de todas las fases de la luna

Ellas me abrazaron
Y los labios besando
Un pañuelo verde
Gritaron fuerte a la mar:

Por cada vez
Que nos hicieron arder

Por cada vez que nacimos
De una costilla viril

Por cada vez que nos arrodillaron
Con la cabeza en el barro
Y el vientre entre las manos

Por cada vez que alguien
Nos dijo 'puta'
Y santiguó el falo
Eximido de culpas.



Tamara Matzkin



Ana María González

Concepción del Uruguay, Entre Ríos.

Profesora de Lengua y Literatura, madre de tres hijas bellas y tres perras dulces, me encanta la música y la pintura, viajar, leer y escribir poesías.

En este sentido me defino como una trabajadora de la escritura, tengo varios textos dispersos, un poemario publicado y algunos premios otorgados lejos de aquí.

gonzalezpontelli@gmail.com

Mujeres intramuros

Fuimos

con Eva introductoras del pecado,
con Pandora dispersadoras de males,
con Magdalena, pecadoras conversas.

Somos

intrigantes, sospechosas de zorras,
promotoras de alquimias y oscurantismos
causantes de pestes y catástrofes,
lapidarias, dueñas de horóscopos,
transmisoras clandestinas de saberes prohibidos.

Fueron

algunas de nosotras, muy valientes, desafiantes,
al punto de entregar total o parcialmente
retazos de su vida, por una o varias causas.

Nuestros poderes ancestrales pervivieron intramuros

con formato de secretos de familia, de chismes de corrillos,
circulando en cocinas, conventos o alcobas.

Se nos permitió la misa y los velatorios.

lapidarias, pitonisas, expertas en horóscopos;

Fuimos también

en los cuentos, protagonistas pequeñas, mentirosas, tontas.

Narradoras de relatos de iniciación censurados,
siempre orales y a media voz,
ejercitados en defensa propia.

Nuestra poesía ha sido mayormente anonimada.
Nuestros logros supeditados a la voluntad de hombres.
La monarquía a veces nos favoreció
si nuestro grupo sanguíneo era A-zul
(previa muerte de primogénitos
y de todo varón aspirante a trono).
La democracia nos es dura a la hora de pagos,
cupos y ascensos
todavía reprime nombramientos a presidentas.
Las religiones sacras nos niegan el sacerdocio,
relegan nuestra espiritualidad a prácticas de
hechicerías.

Fuimos durante siglos
lloronas, quejosas vergonzantes, sabias
enmascaradas:

Mujeres intramuros.

Bien pudiera ser que hoy gitemos mucho.

Porque, al fin, recuperamos la voz y el coraje,
trasvasamos puertas, rejas, umbrales...
nos empoderamos de la calle, la plaza, el ágora
y más:
los pies, la cabeza, el corazón, el alma;
el poder de pensarnos, elegir y sentirnos libres.



Lili Delmonte

"Lo Que Callo, Habla"

Valentina Gutiérrez

Concepción del Uruguay, Entre Ríos.

Docente. Escribe cuentos y poemas.

Publicó libro de poemas "Urgencia".

Ha publicado en antologías y suplementos literarios.

Seleccionada por Editorial Dunken y Editorial Nuevo Ser.

Conformó la comisión de SADE Filial del Río Uruguay.

valentina1950@hotmail.com



Dos mujeres

I-Señora de los eucaliptos.

A Susy Quinteros.

Escritora, poeta, docente, madre, amiga.

Una ronda de eucaliptos la cuida.
Nodriz del tiempo
ancla de sueños perdidos
país de nunca jamás
velero de aguas quietas
olor a té mañanero
casa de los recuerdos
caja de Pandora
nido de cosas que fueron
collar que enhebra poesías
poesías que inventan palabras.
Un reloj de pared marca sus pensamientos.
Ellos saltan
se reflejan
se admiran
como aquél Ave Fénix o Narciso
frente al espejo de marco repujado.
Salen al jardín
se deslizan por el pasto
danzan en cada vegetal que ocupa un lugar
pensado con esmero
se unen a la ronda de eucaliptos

para cantar aquella canción de cuna.
Por fin quedan atrapados
inmortales
en la tinta y el papel que complacen
los destellos del genio.
La señora
duerme plácidamente
olvidando cansancios pasados y futuros.
La vanidad de la hoguera
se volvió cenizas del Edén perdido.
Acaso la templanza se abrió paso
hasta el hogar a leña
donde ronronea como gatos las próximas
alegrías.

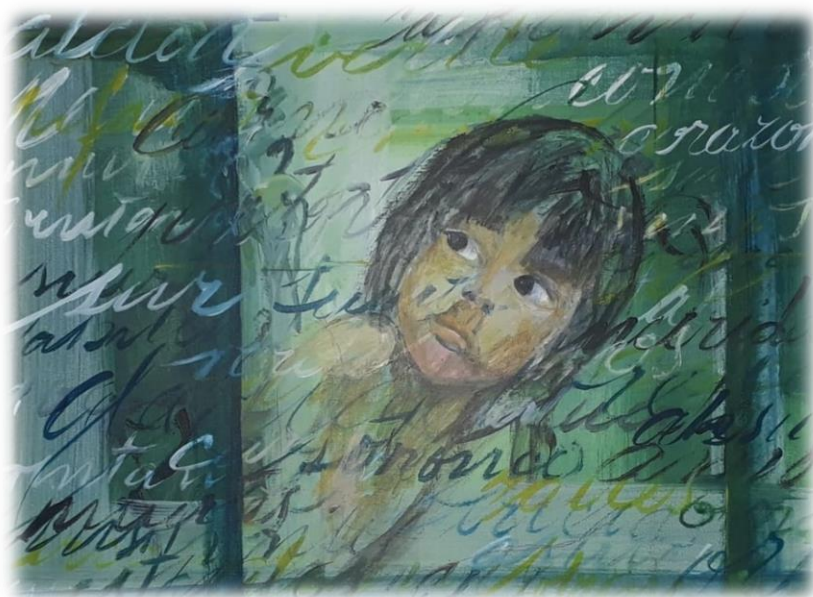


II- Mujer que pinta.

A Hilda Bustos.

Artista plástica, docente, madre, amiga.

Ella sueña, predice, provoca.
Invade ocultos territorios
lamenta y vuelve a empezar.
Telas inocentes esperan su mano de pincel
andanada de óleos palpitantes.
Esperanzadas
se embriagan con perfumes profundos
sueñan flores imperfectas
transparencia y pliegue
aguas de verdad
veleros de gaviotas
mares persistentes del este y del oeste
alguna que otra luna que aúlla a los
vientos
llevan cuerpos retorcidos
músculo o amapola prohibida y
sensual
esconde impudicia o desesperación
la mujer detrás de una vidriera
todo hierve en la paleta
el color no se avergüenza
es oración que despliega pluma y ala.
Pasión, mano, paisaje interior, abrigo,
donde la vida de la mujer-pincel es vuelo sin retorno
y siempre promesa.



Hilda Bustos



Emilia Herlax Presas

La Plata, Buenos Aires.

Estudiante de Lic. en Psicología UNLP

Uruguayense. Ex alumna de la Escuela Normal Mariano Moreno.

Ha integrado el proyecto de extensión universitaria "Palabras que abren puertas" Ciclos de lectura, escritura y conversación en la cárcel de mujeres Los Hornos, La Plata.

Trabaja como acompañante terapéutica en esa ciudad.

emi.herlax@gmail.com

¡Mamá, la vieja de enfrente me dijo marimacho...!

Marimacho, me dijo. Y entré corriendo a contarle a mi mamá, en busca de defensa y refugio.

Marimacho, me dijo. Porque la pelota había caído (suavemente) sobre su vereda.

Marimacho me dijo. Yo tenía 10 años y recibí la primera mirada reprobadora sobre lo que debía y no debía hacer una niña.

Marimacho, me dijo. Por disfrutar mi infancia jugando en la calle con los gurises del barrio.

Marimacho, me dijo. Enojada y con el desprecio suficiente para que todavía tenga un lugar en mi memoria y para que durante mucho tiempo observe girar la pelota desde afuera.

Marimacho, me dijo. Con un tono condenatorio como si estuviera cometiendo el peor de los delitos.

¿Se imaginará esta señora lo que era esperar que los vecinos preguntaran si los mellis y la Emi podían salir a jugar, haciendo re calentar a la Marga y al Vasco porque tocaban el timbre a la hora de la siesta?

¿Se imaginará esta señora lo que era aguantar las ganas de tomar agua o de ir al baño por el riesgo de entrar a casa y que no me dejaran volver a salir?

Porque si fuese por nosotres, todavía el árbol y el canasto de la basura de la vereda de Esther (que nunca protestaba) funcionarían como arco y la Vero, después de gambetear a Enio, le tiraría un armonioso "ole" seguido de un adjetivo irreproducible.

Qué va a saber la vieja de todo esto si le importaba más juzgar conductas femeninas antes que la diversión inocente de unos pibes.

Qué me importa hoy lo que pensaba la vieja de enfrente si los recuerdos me confirman que en el barrio Santa Teresita se pasaban las mejores tardes jugando a la pelota, a la bolita y hasta un casamiento organizamos una vez, en el garage de lo de Hugo. Yo oficiaba de cura, -mujer y

sacerdote-, Vero entraba, no muy conforme, por el caminito del auto y el que hacía de novio era el Fede, un vecinito con dientes de lata, que ofrecía las alianzas: los ganchos de los broches de ropa.

Qué pensará esta señora que supo conocer cómo sonaban los pelotazos en su portón, si supiera que hoy con 24 años, volví a disfrutar de los picaditos con mis amigos en La Plata.

Qué pensará la vieja de enfrente ahora que el fútbol femenino logró el más grande de los triunfos, como futbolistas y como mujeres: ser reconocidas profesionalmente... MARIMACHOS FÚTBOL CLUB.

Qué pensará, no sé. Pero hoy las pibas festejamos goles mucho más memorables que esos en que la pelota se clava en el ángulo... Golazos, ahora que sí nos ven.



Hilda Bustos

María Rosa Herlax

Gualedguaychú, Entre Ríos.

Docente. Ejerció la docencia en el nivel primario y cargos directivos y de supervisión.

Participa actualmente en la comisión directiva de una biblioteca y en asociación docente.

Es lectora y siempre le agradó escribir, en especial poemas.

marosaherlax@gmail.com



Una vez una mujer

Una vez encontraste tu verdad
tu destino tu lucha tu horizonte,
en el amor de un hombre bueno
en la claridad de unos ojos nobles.

Uniste a él tus sueños nuevos
el cimiento de tu hogar fue la ternura,
y llenaron vuestro vivir todo de dicha,
compartiendo amor, dolor y dudas.

Una vez en tu ser latió el milagro
sangre nueva en la tuya que reía,
y juntos felices se lanzaron
a construir un mundo
para el hijo que venía.
Y con llanto y dolor, madre, me diste
una vez, esta existencia mía,
me dejaste tu calma, tu fuerza
tu templanza y hoy
celebro ser mujer con alegría.



Lili Delmonte

Acuarela "Soy de la tierra"



Maira Noel Martínez Pascal

Concepción del Uruguay, Entre Ríos.

22 años, dueña de diarios íntimos que son lanzados al mundo virtual esporádicamente para que personas ajenas le hagan un espacio en sus cabezas.

mairanoelmpascal@gmail.com

Carta a Guernsey, a la sociedad literaria y a las mujeres de acá, de allá y de más allá.

Guernsey, no sé dónde estás, pero sos un lugar en el cual podría vivir. Y me hago de frases y de citas sin citar para escribirte en esta carta que nunca voy a mandar.

Me agrada la idea del verde y los paisajes a lo Jane Eyre, me imagino en vos hablándole el aire, diciéndome a mí misma que hasta en una vida tan triste como la mía no faltará alguna vez un rayo de sol, por el hecho de vivir en vos, bajo ese cielo que es todos los cielos, pero ya sabés... mis sueños son planos y ventosos, predecibles. Me encuentro escribiendo a una isla lejana, soñando que esta carta sea leída a la hora del mate junto a escritoras hermanas.

Posees vientos como aquellos que hacían danzar el pelo en Orgullo y Prejuicio. Y me pregunto ¿Quién sería el primero en descubrir la eficacia de la poesía para acabar con el amor? Yo siempre he considerado que la poesía es el alimento del amor; enredos y vueltas interminables que se palpan en el aire como en Cumbres Borrascosas. Cada ráfaga de brisa llegada de las montañas viene tan cargada de vida que da la impresión de poder reanimar a cualquiera que la aspire.

Esas novelas de mi juventud que endulzaron el amor por la lectura, se vislumbraron un poco oscuras al acercarme a la universidad. Ya no leía apellidos pensando en mujeres, ingresé al mundo de las masculinidades, la ciencia de la Lengua, lugar que me era desconocido. Te cuento una anécdota al pasar para representar lo anteriormente escrito: estábamos aprendiendo los agregados de Kerbrat Orecchioni al modelo de comunicación de Jakobson, y como de costumbre algún estudiante preguntó cuál era el nombre de aquel teórico que se animó a modificar el tan difundido modelo. Para sorpresa de toda la clase, el profesor aclaró que la susodicha era una mujer, Catherine, la primera lingüista que ingresó a nuestros sistemas de pensamiento adiestrados por el patriarcado.

En fin, volviendo al mundo literario en el cual poseemos representaciones minimizadas por la historia oficial, considero que en vos ciertas escritoras, constituirían la mejor compañía. Imagino a

Virginia Woolf afirmando en sus tiempos que una mujer debe tener dinero y una habitación propia si desea escribir ficción. Te sueño a vos, una isla como al país de Gioconda Belli.

También es el caso de las hermanas Ocampo, que supieron compartir que hay bondades en tu aire, que solitarias multiplican arcanas perfecciones. Se ahondan en angostos callejones, tus árboles con ramas arbitrarias, se hacen lugar en mi memoria junto con ellas que las imagino caminando conmigo. Pienso en Alfonsina Storni con su alma desnuda, que, angustiada y sola, va dejando sus pétalos dispersos. Alma que puede ser una amapola, que puede ser un lirio, una violeta, un peñasco, una selva y una ola.

Y en este viaje en palabras cómo olvidar a Alejandra, mi lila predilecta plantaría miles de flores en su nombre y las dejaría morir a modo de metáfora inequívoca de nuestra existencia. Un golpe del alba en las flores me abandona ebria de nada y de luz lila ebria de inmovilidad y de certeza. Certeza de que debo entrar en el mundo de Simone... Simone como me cuesta interiorizarla, no se nace mujer, se llega a serlo. Quiero canalizarla, quiero su fuerza para poder intentarlo y supongo Guernsey que en vos podría convertir a todas estas mujeres en una parte de mi vida.

Tomaría fuerzas y haría eco de la resistencia, pensaría en esa mujer, María de Villarino, la única presidenta (con permiso de la RAE) que pudo estar alguna vez al frente de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores) que bien lleva su nombre, escritores, varones, señores y dueños de la palabra.

Para cerrar esta carta y enviarla sin destino a alguna parte, quisiera mencionar y dejar inmortalizada una frase que he leído para que el viento hable con vos y conmigo. Recupero a Clarissa: El arte no es solo para una misma, no es un jalón en la propia comprensión. Es también un mapa para las generaciones venideras. Guernsey, voy a tomarme en esta instancia la licencia de hablarle a las mujeres del mundo hasta ahora conocido para despedirme.

Mujeres de mi tierra y de todas las orillas, Mujeres que corren con los lobos: escribamos, sin pudor, nuestras voces valen y cuentan historias ancestrales. Nuestros cuerpos cargan con todas las cicatrices, las jaulas han sido abiertas por nuestras propias manos y ya sabemos que hacer con el miedo. Seamos teóricas y poetisas, novelistas, seamos en esta y en todas las vidas escritoras definidas. Entremos al mundo de la ciencia de la Lengua y de otras hierbas. Tomemos el terreno que nos ha sido negado, no pidamos prestado, plantemos banderas, seamos guerreras de la palabra.

Mencioné a algunas de las escritoras que sentaron precedente, con ellas comenzamos a dejar de estar relegadas a ese espectro abrir comillas mundo de lo femenino cerrar comillas. Pero pasan los años y acá seguimos. Lo feminizado, defino: históricamente desechables, utilizadas en nombre de todas las barbaries. Definidas por la diferencia, nosotras las histéricas, las olvidadas por

la ciencia. La mayoría de las obras visibilizadas son de varones por varones. Éstas son razones claras para agitar rebeliones, para tomar el mando de nuestros colectivos y ser nosotras las que nos definimos. Ser las bárbaras de todas las barbaridades que dicen que dijimos y que escriben que hicimos. Y así redefinir el mundo de lo femenino. Al pasado no vamos a cambiarlo, quizás podemos aprender a modificar la forma de contarlo y revalorizarlo.

Con convicción y grandes sueños me despido, espero llegar a algunos ojos cariñosos que le den sentido a esta carta con destino.



Silvi Colombo

"Emociones de fondo"

Josefina Minatta

Gualeguay, Entre Ríos.

Estudié Derecho en la Universidad de Buenos Aires.

Actualmente trabajo como fiscal federal en Concepción del Uruguay.

Me encanta el rock del Indio, la literatura (casi toda) y la pintura de Carlos Alonso.

Vivo el arte en todas sus expresiones como una forma de modificar la realidad.

Soy la mamá de Victoria, Manuel y Belén.



Green Moon

Después de andar un rato por su barrio de entonces, Catalina vio las luces, la gente en la puerta, un pizarrón anunciando un evento, velitas en la ventana, pañuelos, glitter, pelos teñidos, vestiditos de diseño de Plaza Serrano. Un mar de chiques verdes. Como siempre introvertida, se quedó cerca fingiendo wasapear. Una chica de rulos negros y tonada chilena le dijo: "Ven, pasa, es noche de chicas, pégate una vuelta".

Le dio curiosidad así que entró. Nerviosa y aferrada a su cartera, con carita de cumpleaños feliz. Recorrió las mesitas, los pizarrones, las guirnaldas de colores, los carteles. Bailó un poquito Miss Bolivia y se acercó a la cartelera por la que pasaban todas. Estaba llena de papelitos de colores donde las chicas escribían experiencias, testimonios, un montón de anónimos en desesperada catarata:

"Me pegó con un cable". Se acordó de su abuelo golpeando a su abuela. La abuela pidiendo que basta, que está la nena. La madre diciendo sí, le pega. Toda la vida le pegó.

"Me quemó con un cigarrillo porque llegué tarde". Se acordó de Ernesto cuando tenían veinte años, Ernesto encerrándola en su cuarto por dos días porque salió con amigas, Ernesto diciendo puta, así nunca te vas a casar conmigo.

"Mi abuela me enseñó a someterme por amor". Las tías diciéndole qué bien, tu novio Ernesto, un novio de apellido y familia respetada, un hombre con todas las letras. Su madre diciendo tenéle paciencia, es buen chico, ya te vas a acostumbrar.

"Me apuntó con un arma a la cabeza para tener sexo". Ernesto jamás lo hubiera aceptado, nunca pudo decirle que no.

"Le tiró el humo del cigarrillo a mi bebe recién nacido". Retumbaron sus amenazas, sus imposiciones: Si nace niña las mando a las dos a vivir a la villa. Si nace niña me voy con una más joven; si nace niña te vas de MI casa.

"Se viste como puta"; "Se emborracha como hombre", "Usada por no ser virgen". Y la última: "Abogacía no es para mujeres". Aquel día en el campo, en Chascomús, en que delante de toda la familia le dijo que por lo poco que ganaba, prefería que pusiera una verdulería. Que iba a la cárcel a calentar a los presos, que estaba harto de mantener sus excentricidades, harto de sus bajos ingresos. Harto de ella. Y después, el amigo de su padre diciendo que claro, que cómo no se iba a divorciar, si en lugar de atender a Ernesto se pasaba en tribunales.

Volvió a Cata la soledad que tuvo, lo culpable que se sintió, lo mucho que se encerró hasta por fin dejarlo, hasta por fin hacer caer esa mochila de insultos, humillaciones y noches de sueños livianos. No pudo llorar. Al igual que las demás, tomó una birome y resumió en un papelito de color: "Mi nombre es Cata y soy una sobreviviente".

La chica chilena la ayudó a pegar su testimonio entre los demás, mientras desde un escenario improvisado entre luces de navidad, una muchacha tímida y formal, igual que Catalina, decía "Somos muchas, y ahora nos tenemos".

Dedicado a PBQ, y en memoria de Cata Caminos, lunas verdes.



Tamara Matzkin



Ruth Stephanie Otero

Concepción del Uruguay, Entre Ríos.

Estudiante de Psicología, 29 años. Militante del Feminismo Popular.

ruth.2020.27.10@gmail.com

Entre Alas y Abismos

Y vos decís que no estoy volando
Vos decís pero no sabes lo liviano que están mis pies
Cada "no podés" sigue ardiendo en los hombros
Cada insomnio me persigue en el devenir cotidiano solitario
Sin embargo, hoy estoy liviana
Que mirá...
Ni miedo tengo de lo oscuro del siguiente tramo
Es muy loco como comencé a amarlo
No me vas a creer
Hubo ángeles entrando por la ventana de esta sala
Y no miento uno tenía alas en las manos
Solo lo supe cuando ellas me rozaron en una caricia
Lo conocí en otra vida y no lo recuerdo
Estoy segura
Hubo mensajes en el aire

No se cómo decirte pero entre alas y abismos
No hubo otra opción...
Había que volar
El viento me enseñó a abrazar esa esencia
Esto que soy
Que es todo mío
Y no lo pienso apostar

No hay ruletas, ni cartas suficientes para llevarse tu libertad

Y hoy te abrazo con el alma a vos que estás en el fondo de ese lugar

No te juzgo

Solo quiero que sepas que sepas que solas

Nunca más



Virginia Pontelli

Cecilia Piastrelini

Mar del Plata, Buenos Aires.

Psicoanalista, lectora apasionada, enamorada del lenguaje, y miembro de la sociedad de aprendices de brujas que buscan encontrar la noche y sus lunas en el acto de crear con la palabra (único miembro).

ceciliapiastrelini@gmail.com



Quietud

De pie frente a la ventana de un hotel. Silencio extraño el de esta tarde. Esta vivencia de cierta libertad condicional a la cotidianeidad me toma por sorpresa y me deja anclada a un eje invisible que me sostiene erguida y con los pies en el suelo. Quieta.

La lluvia se aproxima. Nada parece indicarlo ahí fuera, pero lo sé. Ocurre siempre, desde hace cinco años, con cada lluvia. Dentro de mí tengo cicatrices. Deslizo mis dedos sobre ellas. Cinco son las que puedo palpar. Con la proximidad de la lluvia ellas adquieren consistencia, delimitan sus bordes exactos y parecen querer abrirse paso hacia un exterior que no deja de ser mi cuerpo.

Cuando la lluvia se acerca resignifico cada vez la historia de un deseo. El mío. Historia que voy ensamblando, que me animo a contar con distintas palabras. Palabras que me fueron expropiadas porque a veces ser mujer implicaba silenciarme. Palabras adormecidas por el olvido a las que las obligué para continuar sosteniendo banderas que no me pertenecían. Esa historia cortada, cosida, restaurada, que aprendí a cuidar, a comprender, a hacerla mía. Como este útero que está cortado cosido reparado y que alberga cicatrices que me hablan de la lluvia de los ríos y las montañas. De la niña que fui, de las madres que no tuve. De mi madre, las distancias, sus heridas. De la mujer que fui haciendo con los textos que leí, los gestos que desaprendí, los cuerpos que amé. De la madre que soy, la que intento, la que se impone, la que construyo, la que mi hija me ayuda a armar cada día, a cada instante, en cada gesto, texto cuerpo.

Gotas de agua cayendo sobre un charco.

Las voces de ellas. Profundas.

Están pariendo silencios.

Hoy el olor a lluvia impregna el mundo que habito

Y el mundo que habito es un bucle dorado

unas piernas llenas de moretones

un cesto con ropa sucia
y manchas que jamás lograré sacar porque no me interesa que se vayan.
Mi mundo es barro y flores y animales
y tu voz preguntando incesantemente por la comida.
Un hacer siempre urgente
Un posponer aquello en lo que quisiera detenerme.
Un deseo de silencio, tu mirada de hechicera,
tu abrazo que me arma nuevamente.
Y hay esos instantes en que no estás y me quedo así,
quieta frente a una ventana. Y las horas pasan
y yo sigo quieta
quieta
quieta
hasta que la lluvia me moja y salgo a la calle.



Lili Delmonte "Soy De Agua Y Fuego"

MARGARITA PRESAS

Concepción del Uruguay, Entre Ríos.

Profesora de Castellano, Literatura y Latín.

Difícil hablar de mí y pensarme sola: casada, cinco hijos, dos nietos.

Trabajé en un diario, en una radio, en una universidad. Ejercí la docencia por períodos cortos. Fui empleada judicial, de eso me jubilé.

Coordino un espacio cultural junto con la artista plástica Lita Mardon, donde tengo a mi cargo el taller de Lectura y Escritura Creativa. Tenemos publicadas dos antologías del taller: Palabras en Juego (vol. I y II).

margapresas@gmail.com



Cita

Quiero tener una cita conmigo
con las otras que fui
la que perdió batallas silenciosas
en el fragor de los días
la que sostuvo vértebra por vértebra
la niñez ingenua y el candor adolescente
la que decidió ser madre
y multiplicarse en amores
la que no se atrevió o no pudo
despojarse de corazas
la portadora de risas y alegrías
llantos contenidos y espaldas erguidas
Quiero encontrarme con todas esas mujeres.
pero un fantasma me atraviesa
es el temor de que alguna olvide el camino
y falte a la cita.



Silvi Colombo

Yelén Anahí Romero

Concepción del Uruguay, Entre Ríos.

Oriunda de Paraná y residente hace casi veinte años de
Concepción del Uruguay.

Estudiante del Profesorado en Psicología.

Amante de la poesía, el teatro y la psicología.

ayearomero05@gmail.com



Gema preciosa

Son las 7 de la mañana y estoy en el tren rumbo a Tokio. Mientras observo el bello paisaje a través de la ventana viene a mi cabeza todo aquello que deje atrás: amigos, familia, pareja, hogar. Estoy tratando de comprender que ocurrió, lo tenía todo, era tan feliz.

El tren se detuvo repentinamente haciendo caer la valija de mi asiento. Reaccione cuando vino el maletero a decir que debido a fallas en el tren todos los pasajeros debíamos bajarnos en la estación. Tomé mis cosas y me dirigí hacia la puerta.

Una vez allí, el chofer nos anuncia que llevaría aproximadamente dos días reparar el tren y que en la portería nos brindarían información sobre hospedajes. El resto de los pasajeros se mostraba descontento, a mí me daba igual, no tenía nada mejor que hacer.

Camine hacia la boletería mientras oía los gritos de los pasajeros hacia el chofer.

En el mostrador había folletería con algunos hoteles y cabañas, me llamo la atención uno de los volantes que mostraba una pequeña cabaña cerca de las montañas. Decidí hospedarme allí.

Tomé un taxi para llegar a mi destino, cuando llegué me recibió una señora de manera jovial.

Coloqué mis cosas en la pequeña cabaña y me acosté en la cama, mirando el techo. Mis pensamientos fluyen como una ola cada vez más grande y difícil de parar, nuevamente ella viene a mi mente, creí que teníamos algo especial... Pero tal vez no era así, recuerdo a mis amigos, todos ellos me hacían sentir muy feliz.

Un golpeteo en la puerta me saca de mi ensimismamiento. Abro la puerta, no había nadie, quizás fue el viento pensé.

Noté que bajo mis zapatos había una fotografía de un hermoso Cerezo y en el horizonte se divisaban montañas. Quedé cautivado con la imagen y decidí preguntar a la dueña por aquel lugar, no pude evitar mi asombro al enterarme que se hallaba a pocos kilómetros de allí. Regrese a mi habitación, no podía dejar de contemplar la foto.

Esa noche pase en vela por horas recordando viejos momento pensando que era muy feliz. Cada tanto recordaba ese bello paisaje, me resulta increíble como una imagen puede transmitir tanta paz. Poco a poco mis ojos se cerraron y pude conciliar el sueño.

Sin embargo, ni en mis sueños dejé de recordar ese paisaje, casi podía oler el dulce aroma de las flores del Cerezo.

Desperté con el sol iluminando mi cara a través de la ventana y con la misma intensidad de los rayos del sol surgió una idea en mi mente: debía ver con mis propios ojos ese lugar.

Así que empecé a preparar mis cosas, en una mochila guardé ropa, comida y agua, cambié mis zapatos por zapatillas cómodas y decidí empezar mi camino. Antes de irme escribí una carta a la dueña explicando la situación, tomé un mapa para llegar a mi destino y partí.

Caminaba rápido, pero sin perder de vista los detalles que me ofrecía el paisaje. Me tomó menos tiempo del pensado llegar, quedé boquiabierto, era todo aún más bello que en la fotografía, el Cerezo era frondoso, el olor de sus flores era distinto, más dulce que otros, las montañas impactaban mis ojos, los pájaros cantando sus suaves melodías, la brisa tocando mi piel como una pluma, un cosquilleo recorre cada rincón de mi cuerpo. Perdí la noción del tiempo observando las montañas, recordando la libertad que sentía al escalarlas. Todavía no me perdono por abandonar mi verdadera pasión, me pregunto si podré después de tantos años volver a escalar... debería probar. Sin pensarlo mucho más me coloco el arnés, no siento control sobre mi cuerpo, me lleva un impulso, debo llegar a la cima, lo necesito.

Avanzo con la firme convicción de cumplir mi objetivo, no sé por qué, pero tengo que llegar. Sé que lo haré.

El tiempo fluye igual o más rápido que los recuerdos en mi mente, a veces pienso en volver atrás, pero sé que allí no estará la respuesta ni la felicidad que mi corazón quiere.

Continúo avanzando con un inquebrantable sentimiento de fortaleza, poco a poco noto que la cima está más cerca, no puedo detenerme ahora, no lo haré. No me dejaré vencer por esas voces que siempre me dijeron que no puedo.

Estoy llegando, ya casi llego. Llegué, estoy en la cima.

Me siento a contemplar el atardecer, el cielo se pinta de mil colores ¿Estaré soñando? Respiro hondo, mi mente se libera y siento mi corazón por primera vez.

Veo tan claro ahora, las respuestas a mis preguntas, mi felicidad siempre estuvo en mí. Jamás en los demás. Soy y siempre seré el constructor de mi destino. Soy mi propia gema preciosa.



Lili Delmonte "Floreceda"



María Del Carmen Saule

Concepción del Uruguay, Entre Ríos.

Docente. Resido en la ciudad que amo.

Mis poemas están dispersos en varias antologías.

He recibido menciones y premios en varios certámenes.

Participo en encuentros de escritores.

Soy autora del poemario "Diversas Lluvias", presentado en B. Popular en 2019.

saulemariadelcarmen@gmail.com

Mujer bien plantada

Por la inclemencia de los días
es mujer resuelta.

Porque una y más veces en el tiempo
ha sido echada del claustro, del empleo
y hasta descartada de la vida,
con megáfono, a cuatro vientos enumera
heridas todavía abiertas.

Por la inclemencia de la historia
puede andar la noche a tientas.
Toma clases de sabiduría
con todos los buenos maestros
con quienes se cruza en la vida.

Una extraña especie de semilla
prospera en ella cuando cruza la tormenta.
Entrena su músculo valiente.
Es una mujer menos endeble.

Porque el amor, la persistencia,
es que todavía puede ser
Una mujer bien plantada.



Silvi Colombo

Micaela Milagros Venze

Concepción del Uruguay, Entre Ríos.

19 años.

Estudio Ingeniería Civil.

En la escritura encuentro la forma de expresar mis ideas y
sentimientos abiertamente.

venzemicaela@gmail.com



Ojalá...

Ojalá.

Ojalá fuera una exagerada.

Ojalá te lo contara entre risas,

Y no con palabras cortadas.

Ojalá estuviera loca,

O sólo quisiera llamar la atención.

Ojalá no me temblaran las piernas.

Ojalá no estuviera corriendo desesperada

En busca de tu ayuda,

En busca de mis hermanas.

Ojalá pudiera seguir sola.

Ojalá no los necesitara.

Ojalá no te agarrara por sorpresa de la mano si me da miedo.

Ojalá no tuviera que mandar mensajes avisando cuando llego,

Si es que llego.

Ojalá no le pidiera a un amigo que me acompañe.

Ojalá pudiera subirme a un taxi sin fingir que uso el teléfono.

Ojalá antes de salir no me mirara preocupada en el espejo,

Preguntándome si lo que llevo puesto, es "lo correcto".

Y, por último

Ojalá nunca te pase.

Ojalá no salgas con miedo a la calle.

Ojalá tu corazón no se pare,

Cuando quedes sólo vos y un desconocido en la vereda.

Ojalá no tengas que aceptar que, si te pasa algo,

Probablemente nadie te crea.

Ojalá no te falte el aire si para un auto a tu lado,

Si alguien te mira demasiado.

Ojalá no te obliguen a usar pollera.
Ojalá que defender tus ideas y a tus compañeras,
No te convierta en "una pelotuda, hippie y fumanchera".
Ojalá tu género no te condicione un trabajo,
Ni que por él, crean que tenés que criar hijos, cocinar y lustrar zapatos.
Ojalá si tenés un mal día, no digan que es porque estás menstruando.
Ojalá seas libre.
Te lo deseo.
Vivilo vos,
Porque yo ahora no puedo.
Ojalá me ayudes a cambiar esto.



Lili Delmonte

"Abrí los ojos"

A manera de epílogo (pero no...)

Me gusta pensar en un grupo de mujeres reunidas alrededor del fuego, hablando, riendo, llorando, sin temores ni vergüenza, contando sus cuitas, sus pesares, sus alegrías. Esa imagen resume para mí lo que hemos logrado con la convocatoria *Bien pudiera ser*: una fogata que nos dio luz, calor y refugio y permitió la circulación de la palabra con su fuerza liberadora.

Nos animamos a creer. Y a partir de allí, estamos creando. Creando otros mundos a través de la palabra propia, un derecho que como tantos otros debió ser conquistado y defendido. Este espacio que abrimos y entre todas estamos habitando tiene lugar suficiente como para seguir cobijando y expresando a quienes quieran sumarse.

Con Ana María González -a quien agradezco que haya pensado en mí para llevar adelante juntas este proyecto- deseamos que la convocatoria de la que hoy publicamos el resultado, siga creciendo para habilitar también otras voces que quieran participar de aquí en más. Trabajaremos para eso.

Hasta la próxima.

Marga Presas

Artistas Plásticas

Hilda Bustos

Concepción del Uruguay, Entre Ríos
Docente y Artista Plástica

Silvi Colombo

Concepción del Uruguay, Entre Ríos
Profesora de Jardín de Infantes
Artista Plástica Autodidacta
silvicolombo2014@gmail.com
@colombosilvy

Lili Delmonte

Concepción del Uruguay, Entre Ríos.
Profesora de Psicología, pintura, dibujo y bordados.
holalilidel@gmail.com
@soylilidel

Sol Hegglin Miotti

Concepción del Uruguay, Entre Ríos.
Estudió en Buenos Aires Arte Visual con Gabriel Baggio. Cursó parte de la Licenciatura en Artes Visuales en el IUNA.
Realizó muestras varias y series de dibujos: Mujeres, Amigas.
Hace 4 años abrió su *Casa-Taller Artes Visuales*
solhegglin@yahoo.com

Tamara Matzkin

Concepción del Uruguay – Entre Ríos.
Docente de Artes en escuelas públicas.
Estudió pintura en: *Prilidiano Pueyrredo* y *Ernesto de la Cárcova*.

Virginia Pontelli

Concepción del Uruguay, Entre Ríos.
Actualmente estudiante de Bellas Artes, UNR, Rosario, Santa Fé.
virkpontelli@gmail.com